

Combessie, J. C. y otros. (1998). *Investigación Educativa e Innovación. Un aporte a la transformación escolar*. Bogotá, Coop. Editorial Magisterio, 1ª ed. 220 pp.

Alvaro Valenzuela

Este interesante libro recoge las ponencias presentadas al Seminario realizado en el año 1998 por la Corporación Magisterio y la Facultad de Educación de la Universidad de El Bosque, Bogotá, Colombia.

Incluye ocho trabajos. Los dos primeros y centrales corresponden a J.C. Combessie, sociólogo, que sustenta una posición cercana a la de Pablo Freire, caracterizada por la idea de las culturas dominantes y las subyugadas. Su punto de partida es el análisis de los modos de imposición de la legitimidad cultural, de la construcción social de la excelencia propiamente cultural y de la manera como las culturas dominantes tratan las formas culturales dominadas.

En el primero, su enfoque sigue las aguas del paradigma ya formulado por Hegel que posteriormente ha servido de base a toda la sociología marxista. La duda que no deja de acosar al lector es la de si una base conceptual de esta índole binaria, será capaz de dar cuenta de la complejidad de lo real.

No obstante, es preciso declarar los méritos de estos trabajos. El mayor, a nuestro juicio es la visión del problema de la escuela en la intersección de los hilos de toda la red social. Esto lo lleva, a la postre, a un diagnóstico desesperanzado. La finalidad de la escuela, ya no sería el aprendizaje de saberes teóricos y prácticos, sino el constituir un espacio – tiempo de *preposicionamiento* en la jerarquía social.

El segundo trabajo de Combessie está centrado en el tema de Investigación Educativa y la Innovación desde la perspectiva del sociólogo que comparte el marco teórico antes indicado. En cualquiera hipótesis, el investigador, sea que trabaje sobre las líneas sociales de la innovación o en trabajos que apunten a un cambio en los dispositivos educativos, estará implicado, él mismo, en las representaciones sociales de lo que es legítimo.

Dado, el punto de vista altamente ideologizado del autor, se recomienda una lectura crítica. Desde un ángulo formal, la completa falta de referencia a sus fuentes y a la bibliografía que utiliza es una carencia de este texto, que lo hace más débil.

Recomendable es la lectura de la ponencia de Silvio Sánchez Gamboa, sobre la necesidad de incorporar la reflexión filosófica y más específicamente epistemológica en todos los esfuerzos investigativos educacionales. No obstante, el lector echará de menos un esfuerzo metódico más profundo para situar la investigación educacional en un contexto mayor de la Teoría del Conocimiento.

El caso del trabajo de Néstor Hugo Bravo Salinas, constituye una breve nota sobre la Investigación y la Integración Educacional, de carácter retórico y escasa médula.

Para todos los que se inician en la Etnografía este libro aporta el buen trabajo de Hugo Cerda Gutiérrez, que entrega una visión completa y equilibrada de sus principales posibilidades y limitaciones. En efecto, *La Etnografía* como herramienta educativa en el aula, es uno de los mejores textos de esta obra. Su idea central, concordante con la literatura al respecto, es que la investigación etnográfica busca registrar la realidad para reconstruirla a partir de los acontecimientos observados y de las significaciones que los propios sujetos otorgan a los acontecimientos, y no como una atribución impuesta por el modelo o categoría que utilice el investigador.

Los dos últimos trabajos de Myriam Henao y de Sara V. Alvarado et al. tienen mayor referencia a la realidad colombiana y por lo tanto tienen un valor preponderantemente doméstico, aún cuando, ciertamente que sus experiencias podrán ser transferidas con las cautelas del caso.

En síntesis: un libro que permite situar mejor la investigación educacional, sobre todo en el nivel del aula y de sus docentes. La lectura de las ponencias y trabajos revela una considerable heterogeneidad teórica de sus autores. Es posible en efecto, pasar de un contexto altamente ideologizado como el de Combessie, a relatos muy descriptivos, y propiamente etnográficos.

La lectura de esta obra reafirma en el lector la idea de que la investigación en general y la investigación educativa es, siempre y en todos los casos, deudora de las ideas que sobre la realidad tienen, los actores de la misma, tratése de especialistas como de sujetos que viven la situación educacional.

Esta conclusión lleva a otra: la investigación educacional no es nunca ni un asunto puramente técnico, ni un asunto puramente teórico. Ella, como la pedagogía misma, es arte y ciencia al mismo tiempo.

Lectura interesante para los profesores que investigan en su mismo quehacer y especialmente para estudiantes de Post Grado y Post Título, con recomendación de discusión crítica en grupo, tanto de sus supuestos, como de sus sugerencias prácticas.

Alvaro Valenzuela Fuenzalida
Doctor en Filosofía
Universidad Católica de Valparaíso
E-mail: avalenzu@ucv.cl

